

TAROT DE MARSELLA

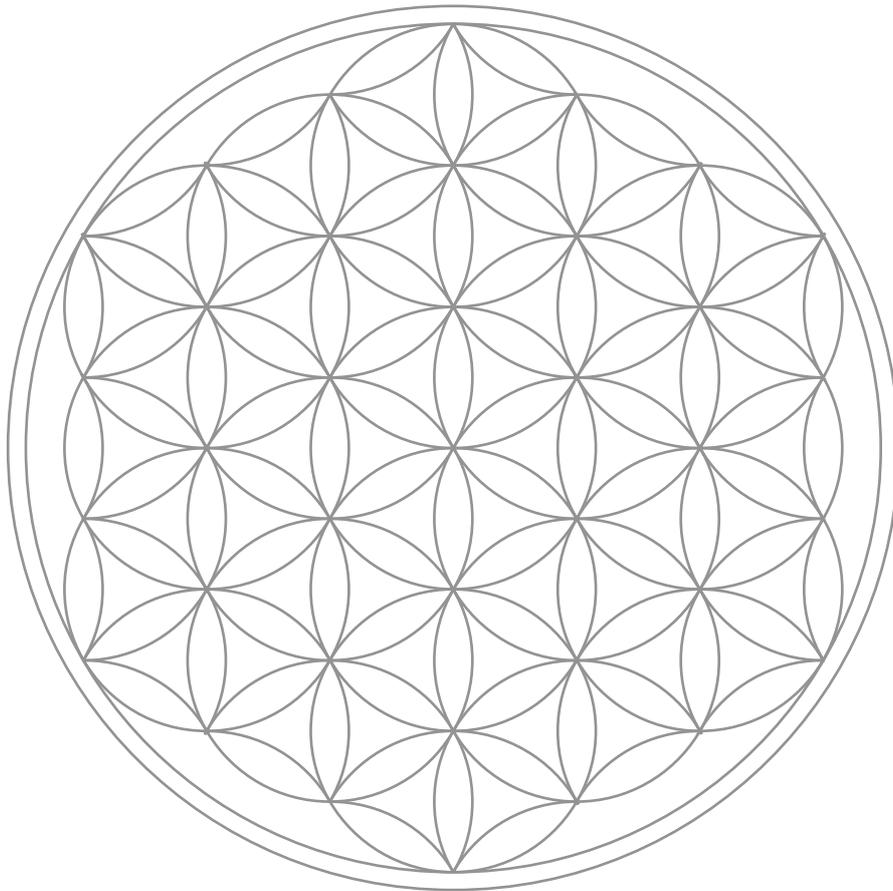
Edición Millennium

♦ COMPENDIUM TAROLOGICUM ♦

◀ *Un Pequeño Libro Blanco* ▶



**Traducción en español
del texto original francés por:**
Alejandra Vera Urrutia



Todos los derechos de traducción, adaptación y reproducción
reservados para todos los países.

© Wilfried HOUDOUIN 2017
www.tarot-de-marseille-millennium.com
www.tarot-de-marseille-heritage.com

TAROT DE MARSELLA

Edición Millennium

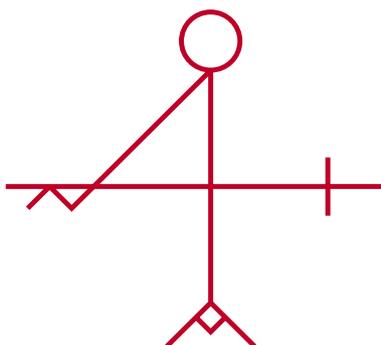
♦ COMPENDIUM TAROLOGICUM ♦

◀ *Un Pequeño Libro Blanco* ▶

por Wilfried HOUDOUIN

ÍNDICE

LA GEOMETRÍA SAGRADA DEL TAROT DE MARSELLA.....	1
EL LENGUAJE SIMBÓLICO DEL TAROT.....	4
SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LAS CARTAS Y DEL TAROT.....	5
TAROTS DE MARSELLA Y CONOCIDOS COMO “DE MARSELLA”.....	11
EL SIMBOLISMO ESENCIAL DE LOS 78 ARCANOS DEL TAROT DE MARSELLA	17
LOS 22 ARCANOS MAYORES.....	18
LOS 56 ARCANOS MENORES.....	21
• Los 4 Elementos o Emblemas.....	21
• Las 40 cartas Numerales, números del 1 al 10.....	22
• Los 16 Honores, cartas de Figuras de la Corte.....	24
BASES FUNDAMENTALES PARA EL USO DEL TAROT DE MARSELLA.....	25
• La Tirada Dinámica o “Viva”.....	26
• La Tirada en Cruz.....	27
EPÍLOGO.....	29



LE CODE SACRÉ DU TAROT

LA REDÉCOUVERTE DE LA NATURE ORIGINELLE
DU TAROT DE MARSEILLE

par Wilfried HOUDOUIN



El Tarot de Marsella Edición Millennium es una realización del autor del libro:

EL CÓDIGO SAGRADO DEL TAROT

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA NATURALEZA ORIGINAL
DEL TAROT DE MARSELLA

Publicado en francés en 2011 y en inglés en 2019

CONTACTO E INFORMACIONES

www.tarot-de-marseille-millennium.com

www.tarot-de-marseille-heritage.com

EL TAROT DE MARSELLA

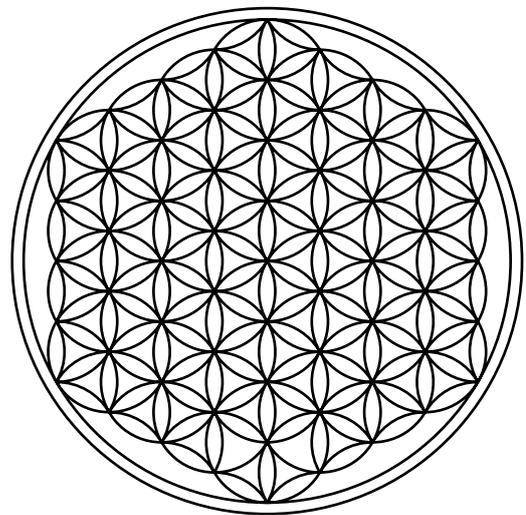
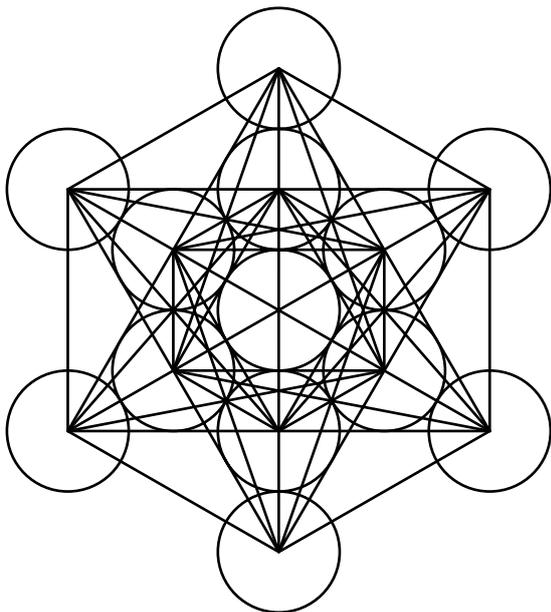
Edición Millennium



El Tarot de Marsella Edición Millennium es el fruto de alrededor de treinta años de estudio dedicados al Tarot de Marsella, y de dieciséis años de dedicada investigación y trabajo gráfico en torno a su canon tradicional. Esta edición presenta la exclusiva restauración de los 78 arcanos que constituyen esta baraja filosfal, reconstituida con la mayor precisión posible a su estado original, basada en las mejores barajas históricas (la mayoría de ellas en gran parte desconocidas para el público) y en el redescubrimiento fundamental de su matriz de geometría sagrada, plan sagrado desconocido para la mayoría de los fabricantes de cartas, y que habría quedado en el olvido en algún momento a finales del siglo XVIII. Estos redescubrimientos esenciales, en combinación con la potencia computacional del siglo XXI y el dominio de los principales softwares gráficos han hecho posible reproducir las cartas de forma muy cercana a lo que fueron originalmente antes de que sufriesen muchos cambios durante los últimos tres siglos, tanto a nivel de detalles y precisión como de coloración y estructura de los iconos tradicionales del Tarot de Marsella.

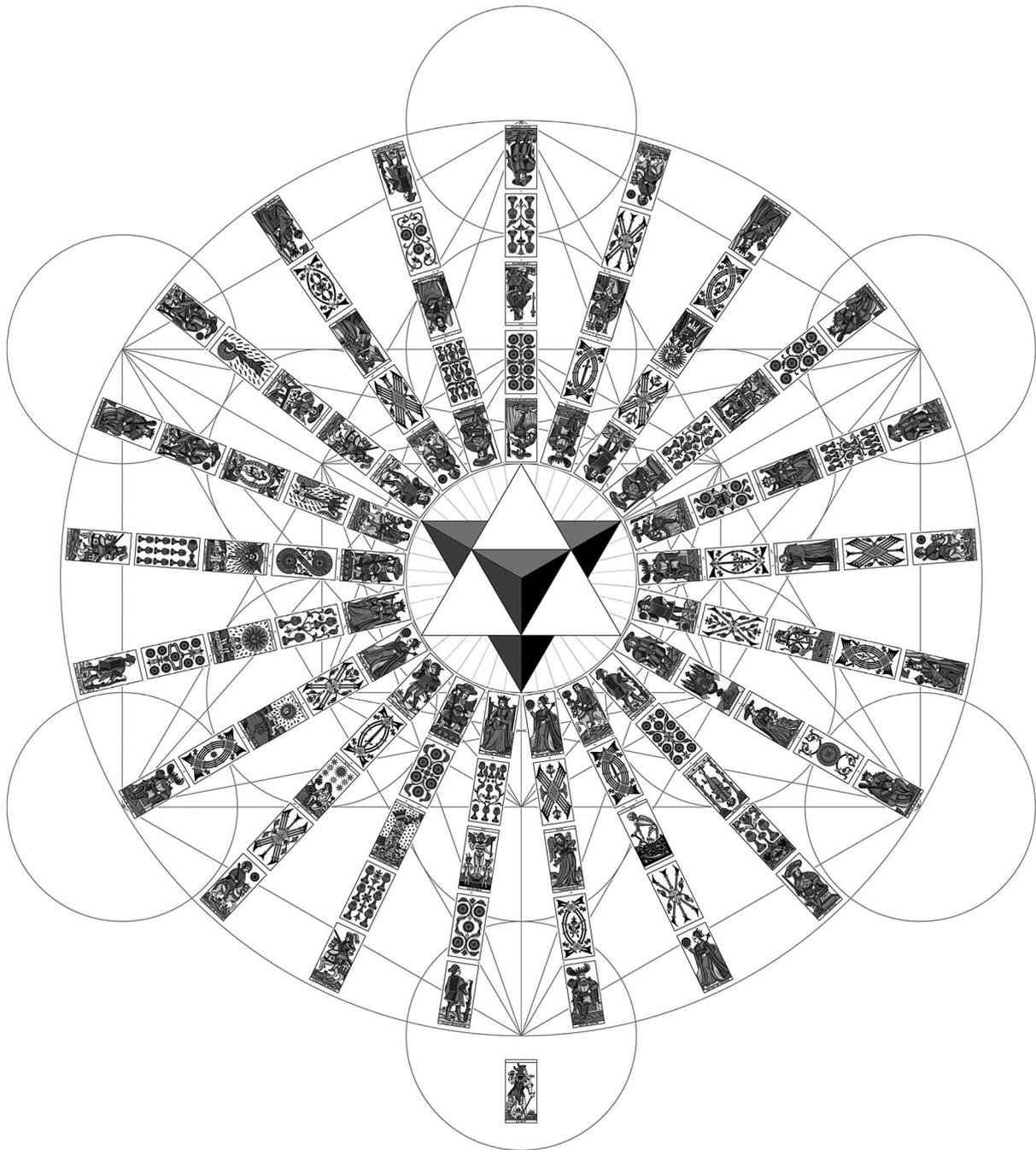
LA GEOMETRÍA SAGRADA DEL TAROT DE MARSELLA

A diferencia de otros modelos de Tarot, tales como las barajas del Renacimiento Italiano (del siglo XV al XVII), o el Tarot dicho “de Besançon” (siglos XVIII y XIX) o, además, las barajas modernas no simbólicas, el Tarot conocido como “de Marsella” (un modelo similar fue producido también en Avignon, Lyon y Dijon, Francia, y en Solothurn, Mümliswil y Friburgo, Suiza) procede en su totalidad de la matriz geométrica conocida con el nombre de Cubo de Metatrón. Esta matriz, que se

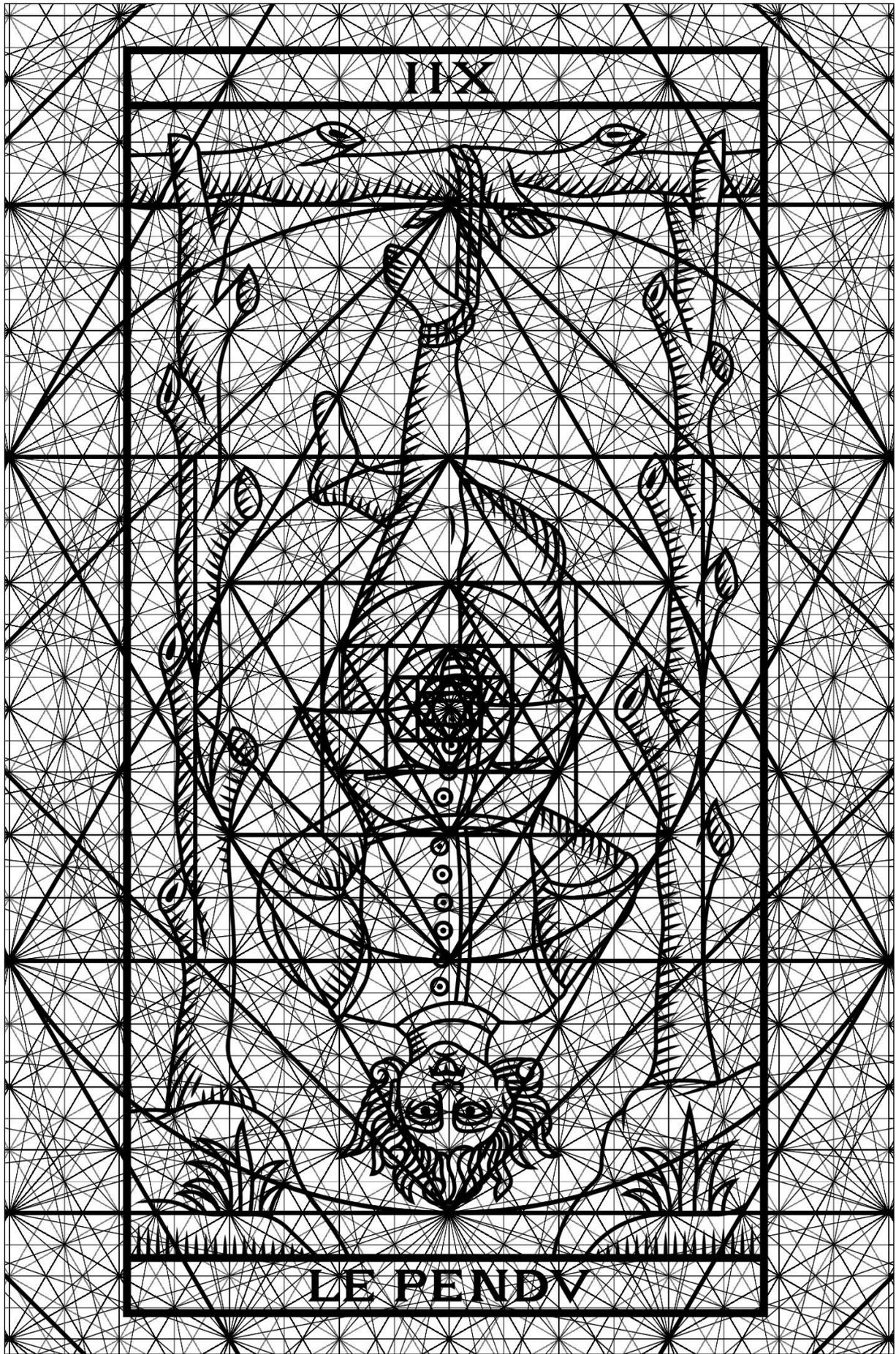


EL CUBO DE METATRÓN Y LA FLOR DE LA VIDA

traslapa de forma precisa con la Flor de la Vida, y que es la representación geométrica de la floración de los planos de la Creación, ha incorporado dentro de ella todos los principios fundamentales del Universo, desde las estructuras moleculares hasta el ADN. Tal como el microcosmos, espejo del macrocosmos, la matriz se despliega de un modo fractal, lo que significa que cada parte de la estructura es un reflejo de su totalidad, una unidad dinámica que muta permanentemente, renovándose y regenerándose a sí misma. Este proceso cíclico continuo, este símbolo universal de la rueda, la Rota, es el órgano interno, la fuerza creativa en el Tarot. Los aspectos geométricos, matemáticos y metafísicos encontrados en esta matriz cosmológica que constituye la base del arte sacro en todo el mundo, así como también de muchos mitos antiguos, han sido conocidos desde la Alta-Antigüedad.



La ROTA, órgano del Tarot de Marsella,
siendo la Stella Octangula su núcleo dinámico



XII LE PENDV en la Matriz geométrica sagrada del Cubo de Metatrón

Estos principios fueron abordados en mayor profundidad por Pitágoras (580-497 A.C.), Platón (427-346 A.C.) y Aristóteles (384-322 A.C.). Más tarde, estas mismas ideas fueron redescubiertas y descritas por Leonardo Pisano (Italia 1175-1250 D.C), más conocido como Leonardo Fibonacci, famoso por el «Cubo de Fibonacci», (matemáticamente similar a las representaciones gráficas del hipercubo, cuya relación con el Cubo de Metatrón es explicada en el libro «El Sagrado Código del Tarot») y la epónima secuencia numérica que expresa la razón sagrada conocida como Número Áureo (o «Divina Proporción», de acuerdo a Luca Pacioli, 1445-1517). Fibonacci demostró que esta razón, esta estructura inherente a todas las formas de Creación, era la misma matriz de los cinco sólidos platónicos. Estos cinco volúmenes geométricos están compuestos por el tetraedro, tradicionalmente asociado con el fuego (creando, si es invertido en sí mismo, la Stella Octangula o estrella tetraédrica, que es el núcleo dinámico del Cubo de Metatrón), por el octaedro, asociado con el aire, por el cubo o hexaedro, asociado con la tierra, por el icosaedro, asociado con el agua, y por último, por el dodecaedro, que está asociado con el éter, el quinto elemento, la quintaesencia universal. Redescubrir esta geometría sagrada que compone el núcleo del Tarot de 78 cartas (la llamada “baraja veneciana») fue la clave para develar y descifrar la estructura e iconografía original del Tarot de Marsella, haciendo posible, de este modo, producir la presente Edición Millennium, restaurando sus 78 arcanos en total conformidad con el canon de las barajas históricas tradicionales. Esta llave maestra, la matriz cosmológica (del griego cosmos, que significa «orden», «armonía») del Cubo de Metatrón define y dicta así cada aspecto del Tarot de Marsella, tanto en su forma estructural como gráfica. Rige los dibujos de cada carta, colores, encuadre, e incluso las letras con que están escritos sus nombres, proporciona el orden y la organización del mazo de cartas y, más allá del nivel estructural y visual, imparte y define la filosofía metafísica de la baraja. De este modo, y contrariamente a otros modelos de barajas de 78 cartas, la integridad del Tarot de Marsella es generada por esta única matriz, estructura incluida de manera fractal en cada una de sus partes, que a su vez expresa sus múltiples aspectos, hasta el infinito. Esto es una cualidad inherente al Tarot de Marsella: el hecho de que cada parte de la baraja sea un reflejo del todo en general, este despliegue fractal presenta un reflejo exacto del Universo, la Creación. Así, el Tarot de Marsella, con su estructura e iconografía muy precisas, requiere ser “afinado” adecuadamente para que funcione como instrumento filosófico diseñado como tal. Por ello, y a la luz de siglos de degradación de sus conocidas reproducciones, así como también de algunos recientes esfuerzos fracasados por restaurarlo, este es el motivo principal por el cual se ha publicado la presente Edición Millennium, que responde a la necesidad de una restitución fiel del canon tradicional del Tarot de Marsella.

EL LENGUAJE SIMBÓLICO DEL TAROT

La interacción de elementos dispares, cuya unificación puede revelar múltiples niveles de significados, y que es el núcleo del alto pensamiento intelectual, es el verdadero significado detrás del símbolo palabra (del griego sum-bolon, ensamblar, reunir, unificar, integrar). De hecho, el concepto original del símbolo era analizar una parte del todo, con el fin de profundizar en el funcionamiento del todo y, así, interpretarlo con mayor precisión o exactitud. El símbolo servía de icono para los portadores de partes rotas, y servía de medio para transmitir un conocimiento más profundo, lo

que permitía concebir la unificación de las partes separadas. Así, el simbolismo, en su raíz misma, es un concepto dinámico. Del mismo modo lo es el Tarot de Marsella, cuyo funcionamiento se basa precisamente en el ensamblaje y unificación de elementos dispersos pero que son complementarios (las cartas), demostrando que es un sistema simbólico por excelencia. Como un modelo inteligible del mundo, un sistema de traducción simbólica universal, a través de los significados de sus cartas y de su secuencia, expresa los diversos principios del Universo y la Creación, en virtud de las leyes de analogía y correspondencia, cuya definición y fundamento corresponden a la del simbolismo, basado en arquetipos universales. El símbolo cumple la función de mediador, enlazando en forma dinámica el nivel concreto/ objetivo con el nivel puramente inteligible/ abstracto y subjetivo (accesible mediante la intuición intelectual), es decir, por medio de ello, el plano metafísico eleva la mente a niveles más profundos de comprensión más allá de lo que la conciencia ordinaria, tan distraída y enredada en el fenomenal mundo de los estímulos, puede alcanzar por sí misma. Desde su concepción, el Tarot de Marsella ha sido un depósito de conocimiento esotérico, codificando dentro de él la Filosofía Perenne («natural» y «eterna»), los Misterios Iniciáticos, así como también la ciencia tradicional. El Tarot nos otorga acceso a los principios que sustentan la verdad universal de nuestro ser y de la naturaleza de la realidad, y nos permite comprender, asimilar e integrar estos conceptos en nuestras vidas concediéndonos la capacidad de gobernar verdaderamente este plano de existencia.

Por cierto, el Tarot no perseguía fines de mera diversión. Con su estructura y la combinación secuencial de sus iconos arquetípicos, confiere y traduce los principios universales subyacentes a cada aspecto de nuestra existencia, codificando toda la experiencia y evolución humana en el mundo fenoménico. Esta catalogación detallada de instrucciones, situaciones y posibilidades explica por qué una baraja del Quattrocentto (Renacimiento Italiano, siglo XV) fue llamada «el juego para gobernar el mundo». El conjunto de instrucciones y principios rectores que contiene en forma de arquetipos (del griego *arkhe*, la primera causa, la instrucción original, principio rector puramente inteligible, la raíz de todo de lo existente independiente del espacio y el tiempo) rigen la Creación en su totalidad, la manifestación del infinito en este reino material, en cuyo centro la Humanidad tiene su lugar tradicional. De este modo, lejos de ser una entidad vinculada exclusivamente al pasado, el Tarot de Marsella está enraizado a nuestro propio presente y está vinculado con el futuro, con sus símbolos y su naturaleza cosmológica se relaciona directamente con la fuente primordial infinita que se encuentra más allá de este reino temporal y sus ciclos de cambio, flujo y transformación. Con la minuciosa restitución de su iconografía tradicional y la restauración de su pureza geométrica (su lenguaje, sus logos), la Edición Millennium del Tarot de Marsella reincorpora esta dimensión previamente desatendida en este juego iniciático y, como consecuencia directa, toda su precisión y eficacia como instrumento de la gnosis, el conocimiento superior de uno mismo, del mundo y del Universo.

SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LAS CARTAS Y DEL TAROT

De la historia del Tarot sólo se conocen hechos y elementos parciales, lo que nos obliga a especular sobre su origen. La historia comúnmente aceptada del Tarot se refiere a él como a un simple juego

de cartas, enriquecido con una iconografía dibujada a partir de la historia y la mitología. Así, bajo esos estándares, sería simplemente una afortunada mezcla de entretenimiento y educación en una baraja de cartas que habría aparecido, como ya sabemos, a comienzos del siglo XV en el norte de Italia, probablemente a partir de cartas Sarracenas (como las del Tarot de los Mamelucos egipcios, con algunas cartas conservadas en el Palacio de Topkapi en Estambul, estimadas con fecha del siglo XIII o del XIV) e importada a Italia a través de las rutas comerciales que operaban entre el Oriente y el Occidente, siendo Venecia en aquel entonces uno de los puertos marítimos y centros comerciales más importantes de la vieja Europa. Según los historiadores, el Tarot habría evolucionado con el tiempo absorbiendo los diversos contextos culturales en los que se produjo, siendo en sus inicios cartas espléndidamente iluminadas y destinadas a familias de gobernantes como los Visconti y los Sforza, y a clases sociales de comerciantes ricos, y de ese modo progresivamente simplificado, ya que esta y otras barajas fueron producidas en forma masiva para satisfacer la creciente demanda del pueblo, siempre atraído a lo que a juegos y novedades se refiriese. Aún basados en la historia “oficial”, los diversos tipos de Tarots preservados así lo demuestran a partir de sus fechas de publicación, de la evolución del Tarot en el tiempo. Por ello, a las barajas más antiguas conocidas se les atribuye una anterioridad en relación a algunos modelos producidos posteriormente, vistos como adaptaciones y transformaciones del modelo más antiguo conocido, considerado como el original o el más próximo a serlo. Desde esa perspectiva, las cartas más recientes serían necesariamente una transformación de las más antiguas. Sin embargo, esta racionalización del acercamiento histórico, con sus conclusiones precipitadas y simplistas que juzgan la evolución del Tarot sólo en relación a las fechas de producción del escaso número de barajas conocidas preservadas, se construye en base a un empirismo inconsciente de la verdadera estructura y naturaleza de lo que realmente abordan en su clasificación, esta conciencia es un requisito previo para la determinación de la anterioridad o posterioridad de un modelo con respecto a otro, no obstante de la fecha real de producción de las copias preservadas.

Además, ¿cómo puede uno realmente juzgar a los historiadores, quienes se ocupan del Tarot como lo harían con cualquier otro objeto u hecho histórico utilizado para determinar las verdades de los hechos (y nada más que eso) y las relaciones aparentes entre dichos hechos? ¿Cómo podría esta metodología, que no se interesa en el proceso en que opera el Tarot e ignora los códigos tradicionales que definen cada uno de sus aspectos (que son aquellos del arte sagrado, cfr. EL CÓDIGO SAGRADO DEL TAROT, por Wilfried Houdouin, que en su versión en inglés será publicado a fines del año 2018), ser eventualmente capaz de ver más allá de meros aspectos superficiales? ¿Cómo podría un acercamiento como tal apreciar que un mazo pueda ser una copia mal representada de una baraja previa y, que esa baraja que no ha sido respetada, en efecto, pueda ser reproducida e interpretada correctamente por un mazo más reciente, que sí respeta los conceptos originales? Como lo expresó el matemático, físico y filósofo francés Henri Poincaré (1854-1912): “La ciencia se crea con hechos, tal como se construye una casa con piedras; sin embargo, una acumulación de hechos es a la ciencia lo que una pila de piedras es a una casa”. Para profundizar más en este punto, cito las palabras del fisiólogo francés Claude Bernard (1813-1878): “El empirismo puede ayudar con la acumulación de hechos, pero jamás podrá construir una ciencia. El experimentador que no sabe lo

que realmente está buscando no comprenderá lo que encuentre.” Por último, Gaston Bachelard, filósofo científico y poético (1884-1962): “En realidad, el empirismo comienza con el registro de hechos que se supone son evidencia, y la ciencia luego desaprueba esta evidencia y descubre reglas y leyes escondidas... hay ciencia sólo en lo que está escondido... el descubrimiento es el único medio activo hacia el conocimiento verdadero. En consecuencia, el conocimiento de lo que está escondido es el único método de enseñanza”.

En efecto, la degradación cultural existente a finales del segundo milenio ha fomentado gran confusión dentro de las jerarquías de tradiciones, es decir, aquellas que se definen de acuerdo a los principios olvidados que en el pasado han dictado todos los aspectos de la vida dentro de esa cultura sagrada, estructurada de acuerdo a las milenarias reglas tradicionales existentes de las cuales el Tarot de Marsella es una síntesis codificada. En la medida en que sólo podemos especular sobre hace cuánto tiempo comenzó la producción efectiva de cartas impresas o pintadas, una deducción bien fundamentada sería que se originaron en China, en donde debieron haber sido usadas como juego por lo menos desde el siglo VII, dada la existencia real de cartas producidas que datan desde el siglo IX. Por cierto, los chinos, a quienes se les acredita la invención de la xilografía (impresión a partir de madera tallada), emplearon sus métodos para producir papel moneda impreso alrededor del siglo IV. En China, el concepto de adivinación (originalmente devination, de quien adivina) y juego no estaban necesariamente separados. Todo aspecto de vida en China en aquel período era regido por principios simbólicos traducidos y decodificados por medio de muchos tipos distintos de instrumentos de adivinación, tales como las ruedas sincronizadas que simbolizaban el cielo y la tierra, el IChing, escamas de tortugas cubiertas con textos que datan de la Dinastía Shang (1767-1122 A.C.), así como también cartas simbólicas impresas. Es también altamente probable que en tiempos antiguos en el Lejano Oriente se hayan utilizado algunas placas pequeñas (hojas, laminillas) pintadas y adornadas con imágenes y figuras, igualmente utilizadas tanto como para juego como para adivinación. Mientras que también es razonable asumir que en Sumeria existía una cultura similar de cartas simbólicas impresas, en donde las tablillas relatan sobre el ME, “las tablas del destino” en Babilonia y Caldea, en donde la idea de adivinación era primordial, una ciencia entregada al Hombre por los Dioses como acto de buena voluntad, y en Egipto o en el Valle del Indo que, de hecho, también participaron comercialmente con Persia y China, esto hubiese sido totalmente desconocido en Europa antes del siglo XIV. Del Tarot se ha dicho que preservó el conocimiento y la sabiduría sagrada de misterios antiguos de Egipto, India, Persia, Mitra, etc., y que fue codificado por un cónclave de altos iniciados de todas las tradiciones de los grandes misterios mundiales, quienes se reunieron en Fez, Marruecos, alrededor del año 1200. Sin embargo, es en el siglo III a.C. cuando la religión mística inspirada por el Hermetismo (la ciencia de Thoth Hermes Trismegisto, el mensajero, el dios del idioma, la ciencia y la magia) se extendió por los imperios helenísticos y romanos. La ciudad de Alejandría en Egipto, hogar de la legendaria biblioteca y museo, fue un centro cultural, lugar de encuentro de muchas tradiciones que atrajo a algunas de las mentes más ilustres de Oriente y Occidente. Así, desde el siglo II a.C. pensadores griegos tales como Antíoco de Ascalón (130-68 a.C.) y romanos como Cicerón (103-43 a.C.) o Séneca (4 a.C. - 65 d.C.) practicaron diferentes grados de filosofía estoica y platónica en Alejandría. Este movimiento, el

Platonismo Medio, se caracterizó por el retorno al concepto trascendente de lo divino, y por la práctica del simbolismo dirigido a la revelación de los Misterios escondidos. Este fue el primer paso hacia la Teúrgia, la posibilidad de llevar a cabo milagros a través de la integración de los principios cosmológicos universales. Esta renovación Platónica de las operaciones de los misterios representa un nuevo desarrollo del Pitagorismo. Esta esfera de influencias, ya sea tradicional (numerología, geometría y simbolismo platónico) como innovadora (que sintetiza diversos trasfondos religiosos, filosóficos, y científicos), fue guiada por iniciados como Alejandro Polímata (Roma, activo alrededor de los años 82 - 72 a. C.) y Diodoro de Alejandría (25 a.C.). En efecto, este es el movimiento al que se le puede atribuir el desarrollo del concepto del arquetipo (del griego *arkhè*) como principio rector universal omnipresente. Estos grandes filósofos y metafísicos de la Antigüedad buscaron dirigir y corregir las complicaciones inherentes al tratar de crear un modelo cosmológico universal que incorporara todos los principios arquetípicos que gobernasen todos los aspectos de la experiencia humana y del Universo y que unificasen el macro y el microcosmos. Por cierto, alrededor del año 150 a.C. aún existían dificultades para conectar todos los conceptos fundamentales de los diversos campos del conocimiento en un solo modelo inteligible, y para definir una relación apropiada entre la idea (del griego *eidos*, en latín forma, asociada a la noción de arquetipo de Primera Causa), el fenómeno material objetivo (del griego *hyle*, del latín materia) y el ícono (del griego *eikon*) para descifrar y comprender el mundo de manera más exacta, originada desde un logos universal, es decir, un sistema universal, un idioma inteligible. Así, el Tarot de Marsella, que constituye dicho instrumento de conversión del conocimiento del Universo por medio de iconos simbólicos y de su estructura precisa, tuvo sin duda su base teórica y modalidades prácticas precisamente definidas durante esta era y en los siglos posteriores, por medio del trabajo del matemático pitagoreo Nicómaco de Gerasa (60-120 a.C.) y, sobre todo, de Amonio Saccas (Alejandría, siglo III d.C.) y Plotino (Roma, 204/5 - 270 d.C.), ambos fundadores del Neoplatonismo.

La transmisión de las enseñanzas neopitagoreanas y pertenecientes al neoplatonismo se efectuó a través de los linajes de los iniciados de Oriente y Occidente (particularmente en Bizancio, ciudad que luego fue llamada Constantinopla cuando se convirtió en la capital del Imperio Romano, en donde surgió un renacimiento pitagoreo y platónico alrededor del año 1000 d.C.) y, que a su vez, comunicó y transmitió un completo cuerpo de conocimiento particularmente al norte de Italia en el siglo XIII, en donde se copiaron manuscritos herméticos y matemáticos de origen griego y de Alejandría para así ser preservados por los árabes, los cuales fueron traducidos al latín al igual que algunos otros textos cabalísticos judíos. Desde allí, los cistercienses realizaron una transmisión directa de este corpus de conocimiento, y esta ciencia metafísica tradicional se demostró operacional a través del movimiento de los Constructores de Catedrales, quienes fueron apoyados en sus esfuerzos por los Caballeros de la Orden del Templo de Jerusalén. En efecto, muchos historiadores piensan que la supuesta base del Tarot (los 56 arcanos menores) es de origen asiático y oriental, y que habría sido adaptada por occidente y completada con los 22 arcanos mayores en Venecia, Italia, en el siglo XIV o XV, aunque las 78 cartas realmente constituyen un todo, como es demostrado por el autor en su libro "EL CÓDIGO SAGRADO DEL TAROT - El redescubrimiento de la verdadera naturaleza del Tarot de Marsella". De cualquier modo, los datos históricos parecen apuntar hacia

una elaboración independiente de las 78 cartas en el norte de Italia, conocida con el nombre de Baraja Veneciana, el Piamontés o Lombardy, compuesto por 22 triunfos (del italiano trionfi, o arcanos mayores) y cuatro series de palos: los Bastos, las Espadas, los Oros y las Copas, y cada serie compuesta por 10 cartas llamadas “numerales” y cuatro cartas llamadas “figuras”. Este es el modelo de Tarot conocido como “de Marsella” (llamado así por la ciudad más antigua de Francia, establecida por los foceos, linaje griego hace más de 2600 años), cuyas características se transformaron en el estándar alrededor del siglo XV. Aunque parece haber evidencia que indica que el origen del Tarot como baraja de 78 cartas es italiano y que se remonta al siglo XV, la iconografía específica de los 22 arcanos mayores del Tarot de Marsella había aparecido muchos siglos antes a largo de toda Europa. Por ejemplo, el arte estatuario romano (siglo XI - XII) y el gótico (siglo XII - XIV) aluden a aquellos arquetipos como el de XI LA FORCE (La Fuerza) en la catedral romana de Nivelles, Bélgica, y en la catedral gótica de Chartres, Francia; el de XVI LE MAISON DIEV (La Torre) encontrado en un bajo relieve en una catedral de Amiens, Francia; y aquel equivalente a XII LE PENDV (El Colgado) y al II de Oros encontrados en el convento abadía de Moissac, Francia. La primera referencia histórica definida en torno al juego de cartas procedería de la abadía de San Victor en Marsella. El historiador francés Charles du Fresne Du Cange (1610 - 1688) encontró una mención específica sobre ello y cita un pasaje del estado de la abadía del año 1337 en relación a los juegos prohibidos por los monjes: “Quod nulla persona audeat nec praesumat ludere ad paginas nec ad eyssychum”: “Que nadie se atreva o se comprometa a jugar con dados, páginas, o ajedrez”.

Du Cange explica la referencia a la palabra paginas como un “juego de cartas” o “juego de páginas”: Ludos ad paginas nostris. Sin embargo, el abad Rive, en su trabajo titulado *Notices historiques et critiques de deux manuscrits de la bibliothèque de M. le Duc de la Valliere* (Notas históricas y críticas de dos manuscritos del Duque de la Valliere), publicado en Paris en 1889, especifica: “Las cartas datan por lo menos del año 1330; y no es ni en Francia ni en Italia o Alemania en donde aparecen por primera vez. Las vemos en España alrededor de esa época, y mucho antes de que se encontrara cualquier rastro de ellas en otra nación”. Posteriormente, el abad Rive relata que la primera evidencia española que testifica esto proviene de alrededor del año 1332: “Estos eran los estados de una Orden de Caballería establecida en esa época, en donde las cartas eran prohibidas; esta Orden recibía el nombre de “Orden de la Banda”, establecida por Alfonso XI, Rey de Castilla. Aquellos admitidos en esta Orden juraban no jugar a las cartas”. El abad agrega: “Las encontramos en Italia a fines del mismo siglo bajo el nombre de Naibi, en las crónicas de Giovan Morelli que datan del año 1393”. El nombre Naibi, del árabe naïb que significa visir, consejero o ministro de los musulmanes gobernantes (significado que certifica la relación entre el juego de cartas y el “gobierno del mundo”) advierte que el origen del juego de cartas españolas podría haber sido sarraceno. En Italia, el 23 de marzo de 1375, un decreto de los priores de Florencia declara: “Señores Priors, deseosos por luchar por principios infames, han escuchado sobre cierto juego llamado naibbe que ha ganado terreno en esta región”. Este juego Naïb se había propagado tanto que la comercialidad tomó provecho: en marzo de 1376 un decreto establece que se recaudaría un impuesto. La crónica de Viterbo tomó nota de que en 1379 “un sarraceno llamado Hayl introdujo en Viterbo un juego de cartas” con la expresa mención de que las cartas tuvieron que haber venido desde el Oriente,

donde debieron haber llegado por mar. Por otra parte, más significativamente, el Hermano Juan, un monje del siglo XIV de Brefeld en Suiza, escribió un ensayo sobre este juego en el cual indica: “Cierta juego llamado “juego de cartas” ha llegado a nosotros en el año del Señor de 1377. Dentro de este juego se describe y se resuelve elocuentemente el estado del mundo como es hoy en día. Pero en relación a cuándo, dónde, y por quién fue inventado, me declaro totalmente ignorante”. También encontramos una mención equivalente de las cartas en Marsella en 1381, en las actas del notario francés Laurent Aycardi en 1397 en Paris, cuando el preboste prohibió jugar “palmas, bolas, cartas, dados, bolos” durante días laborales, y nuevamente en 1382 en Lille, Francia, en donde un decreto del magistrado también prohibía su uso. Así, la mayor parte de la referencia histórica es el resultado de edictos que prohíben las cartas, hasta el punto que en algunas ciudades (Bolonia en 1423, y Nuremberg en 1452) la Iglesia Católica Romana organizó Autos de Fe. En 1387, un edicto del Rey de Castilla también las prohibía vehementemente.

En la Europa Medieval, posiblemente los juegos de cartas podrían haber sido mencionados alrededor de fines del siglo XIII, sin embargo, son mencionados ampliamente durante el siglo XIV. En 1392, uno de los libros de contabilidad del tesorero de Charles VI, Charles Poupart, observa un pago a nombre del pintor Jacquemin Gringonneur por tres barajas de cartas doradas y a color y con una ornamentación desbordante, y que fueron entregados al Rey para su propio divertimento. El imperio de Charles VI era rico en las artes, en el cual talentosos pintores se vieron beneficiados con generosos patrocinios. En la Biblioteca Nacional de Francia se encuentran diecisiete magníficas cartas bien conservadas que por mucho tiempo se le habían atribuido a Jacquemin Gringonneur, aunque los historiadores piensan que éstas podrían ser de origen italiano, y pintadas alrededor del año 1470. También se han documentado notas en relación al juego de cartas en el siglo XV. En 1404, un sínodo llevado a cabo en Langres, Francia, prohibió al clero varios tipos de juegos, incluyendo las cartas. Por lo menos desde el siglo XV se propagó cierta superstición en torno al juego de cartas. En 1423, el predicador franciscano San Bernardino de Siena denunció las cartas como creación de Satanás. También sabemos que esta superstición persistió hasta por lo menos el siglo XVIII, cuando el sacerdote anglicano y británico John Wesley (1703 - 1791), fundador de la Iglesia Metodista, habló abiertamente sobre las cartas y su procedencia demoniaca. Además, durante el siglo XIX en Escocia a algunos mazos de cartas se les refería comúnmente como “libros del Demonio”. Es en la víspera del siglo XV cuando se conocería la mayoría de los Tarots antiguos, todos aquellos provenientes de Italia (a excepción de las cartas egipcias de los mamelucos, que probablemente eran más antiguas y que estaban compuestas únicamente por los arcanos menores), de entre los cuales resalta la hoja impresa en blanco y negro de Cary-Yale, y el Tarot iluminado de Visconti- Sforza (este se refiere a sets incompletos de alrededor de 15 barajas, que actualmente pueden ser encontrados en museos, bibliotecas y colecciones privadas alrededor del mundo), a cargo de Filippo Maria Visconti, duque de Milán, y de su sucesor Francesco Sforza, alrededor de 1450. Además de ello, en 1430, Amédée VIII, primer duque de Saboya, escribió un artículo (de ludis et lusoribus) en el cual él prohibía juegos, incluyendo las cartas, y en 1585 un sínodo en Aix-en-Provence (al sur de Francia, cerca de Marsella) se refiere a las cartas nombrándolas como pagellas pictas, o “páginas con pictogramas”. Pero es François Rabelais (1494 - 1553), el poeta de “La Gaya

Ciencia” (el alegre saber) quien, en el capítulo XXII de Gargantua (publicado por primera vez en 1534), nos entrega la primera referencia literaria conocida del Tarot. En ella, Rabelais cuenta sobre los juegos jugados por Gargantua, incluyendo entre otros qui gaigne perd, (el que gana, pierde) les marelles (rayuelas) y el tarau (el Tarot). Rabelais, en este tratado educativo, habría incluso propuesto jugar cartas para “abrir la mente a la aritmética”.

Los Tarots franceses grabados más antiguos que se conocen son el de Catelin Geoffroy, impreso en Lyon en 1557, y una baraja anónima, a la que comúnmente se le conoce con el nombre de “Tarot de París”, impresa durante el siglo XVII, ambas pertenecientes a un canon atípico. El antiguo Tarot francés más parecido al del tipo “Marsella” que conocemos hoy en día sería el de Jacques Viéville, publicado en París alrededor del año 1645. No obstante, se han preservado barajas más antiguas que incluyen los cuatro palos característicos: bastos, espadas, oros y copas (emblemas italianos), y talladas en madera al estilo Tarot de Marsella (pero ni iluminados ni pintados). Estas barajas fueron producidas en España y Alemania en el siglo XIV. Además de ellas, también se han preservado algunas cartas impresas en Italia durante el siglo XV, indudablemente del tipo de Marsella (encontradas al fondo de un pozo del Castillo Sforzesco en Milán). Por otra parte, es a mediados del siglo XVII, en 1655, cuando se imprimió La Regla del Juego del Tarot, la regla más antigua que se conoce hasta hoy en día, pero que desafortunadamente sólo abordaba el aspecto de juego de mesa. Esta regla, al igual que los tres Tarots franceses mencionados anteriormente, son preservados en la Biblioteca Nacional de Francia. Sólo en el siglo XVIII se le consideró abiertamente al Tarot como un instrumento noble de conocimiento, con los trabajos de Antoine Court de Gebelin (1719-1784, Francia, de los cuales se discute sobre el Tarot en el noveno volumen de su enciclopedia *Le monde primitif analysé et comparé avec le monde moderne*, “El mundo primitivo analizado y comparado con el mundo moderno”) y de Eitteilla (Jean-Baptiste Alliette, 1738-1791, Francia, el primer “dibujante de cartas” profesional conocido, y que inventó la palabra “cartonomancia”, que finalmente se transformó en “cartomancia”, tras la publicación del libro del Misterioso Conde de P. en 1788), ambos relacionados con la francmasonería. Más adelante, ocultistas renombrados como Eliphas Levi (1810-1875), Helena P. Blavatsky (1831-1891), Papus (1865-1916), Stanislas de Guaita (1861-1897) y Oswald Wirth (1860-1943) participaron en la recuperación de la reputación del Tarot dentro de círculos intelectuales. Este resurgimiento serviría de prelude a su triunfo popular durante el siglo XX, cuando su dimensión iniciática y esotérica se volvía cada vez más conocida en forma masiva por el público, hasta que recientemente a principios de este tercer milenio se redescubrirían sus aspectos cosmológicos/ filosóficos y sus dimensiones sagradas, y serían revelados al público por primera vez por el presente autor en su libro “El Código Sagrado del Tarot - El Redescubrimiento de la Naturaleza Original del Tarot de Marsella”, así como también (aunque de forma muy breve) en la primera parte de este folleto.

TAROTS DE MARSELLA Y CONOCIDOS COMO “DE MARSELLA”

Como se menciona en la primera parte de este cuaderno, el Tarot de Marsella Edición Millennium se basa en el redescubrimiento de la estructura original del Tarot y en un profundo

análisis de las barajas históricas de referencia del Tarot de Marsella. Estos Tarots de referencia pueden ser clasificados por los historiadores de acuerdo a las categorías de “Tarot de Marsella tipo I” (TDM I) y de “Tarot de Marsella Tipo II” (TDM II), siendo esta última la correspondiente al Tarot de Marsella Edición Millennium. La categoría TDM II incluye barajas de las cuales las más antiguas conocidas datan de inicios del siglo XVIII, mientras que el TDM I incluye barajas de las cuales las más antiguas conocidas son del siglo XV. Se han encontrado algunas cartas de las más antiguas barajas conocidas de esta categoría TDM I en el fondo de un pozo dentro del Castillo Sforzesco en Milán, castillo de la familia Sforza, a quienes se las ha relacionado con algunos de los Tarots de 78 cartas más antiguos que se conozcan. Entre estas cartas encontradas en el pozo, que fueron impresas a partir de planchas de madera similares a los del Tarot de Marsella, se encontraba un II de Oros (en el cual, tradicionalmente, aparecía especificado el nombre del maestro de cartas y la fecha de producción) con fecha de 1499.

La categoría TDM I se relaciona, entre otros, al Tarot de Jean Dodal, Lyon, 1701, iconográficamente muy similar a las cartas descubiertas en el pozo del Castillo Sforzesco, aunque con una menor calidad de ejecución, y al Tarot de Jean Payen, Avignon, 1713, menos conocido, ya que fue republicado por primera vez en el año 2016 (por Yves Reynaud y el presente autor, bajo la marca Tarot de Marsella Heritage). Además, el Tarot de Jean Noblet, París 1650, aunque es de otro tipo, es clasificado dentro de esta categoría, de forma completamente arbitraria. La categoría TDM II, que incluye al Tarot de Marsella Edición Millenium, se relaciona al tipo de Tarot más comúnmente conocido en el mundo hoy en día, del cual los más renombrados (equivocadamente, debido a las múltiples alteraciones del canon tradicional) son los de Nicolás Conver, Marsella 1760, y del antiguo Tarot de Marsella producido por Paul Marteau (heredero de la fábrica de cartas Grimaud) en París, 1930. Para referencia, algunas personas dicen que fue él quien diseñó este tipo específico de Tarot de Marsella, aunque Romain Merlin se refirió a esta denominación en su libro *Nouvelles recherches sur l'origine des cartes à jour* (Nuevas investigaciones sobre el origen del juego de cartas), publicado en 1859: “En efecto, tomemos los Tarots de Besançon, de Ginebra y de Marsella, que representan de mejor forma el antiguo Tarot Veneciano”. Papus también hizo mención de ello en su libro *Le Tarot des Bohémiens, clef absolue des sciences occultes* (El Tarot de los Bohemios: clave absoluta de las ciencias ocultas), publicado en 1889.

El Tarot de Paul Marteau, famoso en el mundo entero, es apreciado por muchos como una baraja efectivamente histórica, considerando que no se conservó ningún material impreso con las planchas de madera al momento de su grabado (siglo XVIII). Es importante establecer precisamente que Paul Marteau realizó esta edición con una paleta de colores limitada, la cuales fueron aplicados erróneamente en las cartas. Al realizarlo de ese modo, la baraja de Marteau se basó en un canon de color no tradicional utilizado en la reedición de 1880 del Tarot de Nicolás Conver (siendo el original de 1760) por la Casa Camoin & Cía., casa que en 1888 se fusionó con Grimaud, de la cual Paul Marteau, sobrino de Paul-Baptiste Grimaud, era heredero. Estos mazos excluyeron algunos de los colores de la paleta tradicional, tales como el celeste, el verde claro y el color carne, pasando de siete a cuatro colores (el color carne fue reintroducido más tarde por Paul Marteau), para facilitar la producción de las cartas en las nuevas máquinas industriales, marcando definitivamente el fin de la

tradición secular tradicional. Las barajas de referencia del Tarot de Marsella en las cuales se basa el Tarot de Marsella Edición Millennium son:

- Pierre MADENIÉ, Dijon 1709
- Jean-Baptiste MADENIÉ, Dijon 1739
- François HÉRI, Solothurn (Suisse) 1718
- François CHOSSON, Marseille 1736 (existe desacuerdo en relación al año 1672, supuestamente inscrito en el II de Oros, fecha que no corresponde a informes históricos oficiales de este maestro en cartas ni al canon de este Tarot, que era típico del siglo XVIII)
- François TOURCATY Fils, Marseille 1727
- Pierre CHEMINADE, Marseille 1747
- ARNOULT, Paris 1748 (referencia oficial para los planchas de madera usadas por Paul Marteau en 1930)
- Rochus SCHAR, Mümliswil (Suisse) 1750
- Claude BURDEL, Fribourg (Suisse) 1751
- Claude ROCHIAS, Neuchatel (Suisse) 1754
- François BOURLION, Marseille 1760
- Jean-Pierre LAURENT, Belfort ± 1760
- Joseph FAUTRIER, Marseille ± 1760
- Nicolas CONVER, Marseille 1760
- Antoine BOURLION, Marseille 1768
- ARNOUX AMPHOUX, Marseille 1801

Otras barajas, de menor importancia, y que han sido igualmente analizadas, incluyen a:

- François CARRAJAT, Chambéry 1794
- André ARNOUX, Marseille ± 1800
- Bernardin SUZANNE, Marseille 1839

Por su puesto, se han analizado otros modelos de Tarots y hojas impresas como complementos indispensables de investigación y estudio. En el transcurso del estudio de estos Tarots de referencia surgió el hecho de que de todas las ediciones preservadas de TDM II desde el siglo XVIII (Pierre Madenié, Dijon 1709, siendo el más antiguo conocido y uno de los más importantes) sus orígenes retroceden por lo menos al siglo XVII, y ciertamente a mucho antes. Por cierto, en casi todos los Tarots de Marsella tipo II de diversos lugares y fechas (desde Pierre Madenié, Dijon 1709, a Bernardin Suzanne, Marsella 1839), el nombre LESTOILLE (l'estoille) puede encontrarse en el arcano diecisiete (La Estrella). Esta antigua palabra provenzal, de acuerdo al Dictionnaire historique de la langue française (Diccionario histórico de la lengua francesa, Ed. le Robert, 2006), era utilizada exclusivamente entre 1380 y finales del siglo XV, siendo reemplazada definitivamente por la palabra étoile (La Estrella) a principios del siglo XVI.

Este hecho histórico probado, en relación a la iconografía rústica y purista del Tarot de Marsella (como se puede observar en el mazo de Pierre Madenié, Marsella 1709, y en el Tarot de Marsella Edición Millennium, que se basa principalmente en esta baraja) que es característica del arte romano (siglo XI y XII) y del arte gótico (siglo XII al XVI), que no es para nada típico del Renacimiento

Italiano del siglo XV o XVI, ni de ningún otro período posterior, afirma que, de hecho, este modelo de Tarot podría haber sido diseñado en algún momento durante el siglo XIV, o, como máximo, en la primera parte del siglo XV, entre el norte de Italia y Provenza, ya que Occitania comercializaba extensamente con Italia en ese entonces. Los ropajes de los personajes de las cartas del TDM II corresponden a la moda germánica del siglo XIV, y la armadura medieval encontrada en un par de cartas que datan de este mismo período nuevamente parece afirmar la exactitud de esta fecha, al igual que la numeración romana característica de las cartas, tales como VIII LERMITE o XIII TENPERANCE (en vez de IX y XIV), a quienes encontramos en paneles religiosos pintados en el siglo XIV, como en aquellos de Alberegno Jacobello (políptico del Apocalipsis, 1375-97). Por otra parte, el Tarot de Marsella se relaciona con la escuela del pensamiento neopitagoreano iniciada por Nigidio Fígulo y Eudoro de Alejandría (siglo I A.C.), y con la filosofía neoplatónica, la cual, desde los tiempos de Plotino, difundió el pensamiento occidental hasta el siglo XIV, período en que fue reemplazado por la visión aristotélica que caracterizó la segunda mitad del Renacimiento, y presagió el racionalismo moderno.

El hecho de que a inicios del siglo XIV muchos canteros (maestros del arte de las líneas), incluyendo a escultores, llamados “sastres de imagen”, migraran a Italia (así como también al Este, y a España y Portugal, en donde algunas de las cartas más antiguas impresas en planchas de madera tienen su origen) como consecuencia de “la huelga de la Gran Catedral”, la que fue declarada como resultado de la condena a muerte de todos los Templarios (quienes, junto a la Orden Cisterciense, apoyaron el ímpetu de la construcción de la Catedral desde el siglo XII al XIV), sostiene firmemente la relación entre el Tarot Veneciano (siendo Venecia un gran centro templario antes de sus decesos) y los maestros artesanos del Norte, de ciudades como Estrasburgo y Nuremberg. Además, Alemania, que hasta finales del siglo XIII incluía el territorio de Suiza y, de este modo, limitaba al sur con el norte de Italia, utilizaba ampliamente la xilografía (impresión con bloques de madera tallados), particularmente en Nuremberg, que era además un gran centro para los fabricantes de cartas (e impresores, tales como Johannes Gutenberg, 1400-1468, considerado por muchos como el inventor de la impresión tipográfica) ya en el siglo XIV. Grandes artistas alemanes simplemente no se perdían la oportunidad de visitar Venecia, “La Serenissima”, la ciudad de los esplendores en donde todo tipo de arte y ciencia prosperaba, y así poder tener la oportunidad de conocer a otros colegas artesanos de cualquier horizonte debido al extraordinario intercambio de culturas de oriente y occidente que confluía en Venecia en aquella época. Así, se podría considerar que el Tarot “de Marsella” es el legado iniciático de los maestros masones en contacto con corrientes orientales artísticas y de pensamiento, y cuya artesanía se relacionaba con aquella presente en canteros, escultores, así como también en grabadores en cobre y madera, fabricantes de pósters, merceros, etc., todos accionados por el mismo código tradicional del arte sagrado, y conectados a la tradición del neoplatonismo.

El Tarot no sólo habría tenido fuentes orientales directas a través de los intercambios comerciales venecianos, sino que también españoles (filiación entre Marruecos-Andalucía) y germánicos (nórdicos), además de, específicamente, la contribución itinerante de sufismo y cábala, pero mayormente del patrimonio griego del Imperio de Alejandro Magno, incluyendo Alejandría, por supuesto, junto con una parte de Oriente e India (Gandhara), todo ello constituyendo un legado

cultural sin el cual el Tarot de Marsella probablemente no existiría. Estas corrientes orientales, indoeuropeas e indomediterráneas que llegaron por el oeste y, que en los años entre los siglos XI y XVI trajeron consigo los elementos esenciales de la Sabiduría de Todos los Tiempos (la *sophia perennis*), se traducen en una alianza sagrada (y secreta ?) entre eminentes representantes de estas tradiciones, efectivamente da origen al Tarot de Marsella. Lamentablemente, hoy en día sólo se preservan unos pocos ejemplares de Tarots. Esta rareza, sorprendente en relación a la gran popularidad del juego, podría ser parcialmente explicada debido al hecho de que el papel había sido un material muy raro y costoso por muchos siglos. De este modo, las cartas gastadas eran recicladas. Sin embargo, la poca cantidad de ejemplares que sobrevivieron de barajas simbólicas de Tarot se debe probablemente al ostracismo al que fueron sometidos los creadores de imágenes y sus creaciones por parte de autoridades eclesiásticas y temporales, al punto que, como hemos visto anteriormente, llevaban a cabo Autos de fe. Por consiguiente, los conocidos Tarot de Marsella históricos son creaciones relativamente recientes, y su canon tradicional ha sido alterado en distintos grados a través del tiempo. De hecho, un análisis minucioso a las gráficas de las mejores copias de Tarot de Marsella tipo II, tras comparar sus diversos niveles de adherencia al diseño de la matriz geométrica sagrada (la cual es la base de todos los aspectos del Tarot de Marsella Tipo II, véase “El Código Sagrado del Tarot”) revela evidencia definitiva de alteraciones, desde detalles en la precisión de las líneas de los iconos, colorización, alguna inversión en las cartas como si fuesen reflejadas por un espejo, como también de manera evidente en encuadramiento, siendo cortadas mediante la reducción del tamaño de los marcos. Estos son signos ciertos de que estas impresiones Tipo II, asumidas como originales desde una perspectiva histórica excesivamente simplista, y que obliga a que los hechos superficiales cumplan con las conclusiones ya presupuestas, sean de este modo, en realidad, producciones relativamente tardías de un modelo mucho más antiguo que cualquier otra copia. En general, apreciamos una degradación progresiva que gestó al Tarot y creó su simbolismo, y con ello se perdieron su estructura geométrica y su metafísica.

Afortunadamente, el análisis fundamentado ha demostrado evidencia de que un par de copias históricas, la primera de ellas (aunque no de forma exclusiva) fue la de Pierre Madenié, Dijon 1709, François Chosson, Marsella 1736, y François Tourcaty, Marsella 1727, a pesar de varias alteraciones, han logrado preservar lo que el presente autor considera ser la aproximación más cercana al canon e iconografía original y tradicional. Entre las copias alteradas de los Tarots de Marsella, la baraja de Nicolás Conver publicada en Marsella en 1760 (y a menudo considerada erróneamente como la original o como la referencia reconocida de autoridad), es de hecho una producción tardía que, de muchas maneras, se desvía de la tradición establecida. Podemos ver evidencia de lo anteriormente dicho en las significativas alteraciones de algunos de sus iconos. Simplemente se debe comparar XI LA FORCE (La Fuerza) o XVIII LA LVNE (La Luna) con barajas más antiguas como la de François Chosson, Marsella 1736, por ejemplo, (estos Tarots históricos pueden ser vistos en www.tarot-de-marseille-millennium.com, sitio oficial del presente trabajo, y www.tarot-de-marseille-heritage.com) y como la del Tarot de Marsella Edición Millenium para notarlo inmediatamente.

También podemos observar importantes cambios en la colorización en la edición de Nicolás Conver debido a los errores y excesos (por ejemplo, uso desproporcionado del color celeste), e igualmente en los mismos nombres de las cartas, actualizados de acuerdo a la típica moda humanista del siglo XVIII, con las letras V e I reemplazadas por la U y la J, respectivamente. Además, aunque ninguna de las barajas antiguas presenta apóstrofes, con todos los títulos o nombres fusionados sólo en uno (como en VIII LERMITE (El Ermitaño) por ejemplo), algunos de los nombres fueron evidentemente adulterados más allá de las usuales modificaciones superficiales del alfabeto, alterando así dramáticamente el nombre tradicional que encontramos en cada una de las copias previas del Tarot de Marsella. Es evidente que se hicieron alteraciones desde la época de la edición de la baraja de Nicolás Conver alrededor del año 1760. Por cierto, ninguno de los Tarots de Marsella Tipo II de la primera mitad del siglo XVIII ha sido afectado por estas modificaciones. Por otra parte, otros Tarots pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVIII, tales como el de François Bourlion, Marsella 1760, el de Arnoux & Amphoux, Marsella 1793, o incluso el de Bernardin Suzanne, Marsella 1839, aunque muy alterados desde el punto de vista iconográfico, aún mantienen el nombre tradicional de las cartas. Sin embargo, existen casos “híbridos”, tales como el de la baraja de André Arnoux, Marsella, ± 1800, cuyos nombres contienen apóstrofes y presentan U en vez de V sólo en algunas cartas, además de que el nombre tradicional de las cartas permanece sin alteración. A continuación, se presenta una lista completa de las alteraciones de los nombres tradicionales de los 22 arcanos mayores:

- I LE BATELEVR se transformó en I LE BATELEUR
- III LIMPERATRICE se transformó en III L'IMPERATRICE
- IIII LEMPEREVV se transformó en IIII L'EMPEREUR
- VII LECHARIOR se transformó en VII LE CHARIOT
- VIII IVSTICE se transformó en VIII LA JUSTICE
- VIII LERMITE se transformó en VIII L'HERMITE
- XII LE PENDV se transformó en XII LE PENDU
- XIII TENPERANCE se transformó en XIII TEMPERANCE
- XVII LESTOILLE se transformó en XVII LE TOILLE luego XVII L'ETOILE
- XVIII LA LVNE se transformó en XVIII LA LUNE
- XX LE IVGEMENT se transformó en XX LE JUGEMENT.

Sólo VI LAMOVREVV y XVI LA MAISON DIEV, por razones desconocidas, han conservado su nombre exacto, haciendo que ciertos investigadores crean en la existencia de un código digital basado en los números romanos únicamente para estas dos cartas, lo que desemboca en muchas especulaciones que, desafortunadamente, tienen una base errónea. Por su parte, el Tarot de Marsella Edición Millennium ha restaurado de manera integral, además del canon estructural e iconográfico, el nombre tradicional de todas las cartas. De este modo, realmente se pueden producir las combinaciones creativas apropiadas de los nombres y de los números de las cartas, permitiendo

por consiguiente múltiples niveles de interpretación debido a la homonimia (en lingüística, palabra que tiene una pronunciación similar y/o una forma escrita idéntica a otra, pero de un significado distinto), a la paronimia (en lingüística, palabra que, en relación a otra, presenta una cierta analogía fonética, pero que tienen un significado distinto), o a la paronomasia (in retórica, proceso que consiste en el uso de dos o más parónimos). De este modo, la relación combinatoria existente entre cartas produce juegos fonéticos con múltiples niveles de significado. Por lo tanto, el lenguaje del Tarot de Marsella se convierte en un argot, “un Idioma de las Aves”, que invoca al espíritu de la “Ciencia Alegre”, elevando de este modo la mente a niveles superiores de conocimiento e iluminación. Además, a través de este proceso llamado heteroglosia (en lingüística, pluralidad de significado que pueda tener una expresión específica) es posible leer las palabras utilizando transposición fonética de un idioma a otro; por ejemplo, en el arcano LE MAT (El Loco): la palabra mat significa “muerto” (persa); “enredar”, “trenzar”, “entorpecer”, o “tejer” (inglés); “comida” (sueco); “bien” (bretón); “débil” (alemán); “opaco” y “crepúsculo” (vietnamita); “opaco”, “mástil” y “árbol” (francés)... una sola palabra o una parte de una palabra puede tener diversos significados, permitiendo múltiples niveles de comprensión, de acuerdo al acercamiento específico de las secuencias de las cartas en el momento de la lectura. Bajo estas infinitas posibilidades, la ausencia de apóstrofes e incluso a veces de la separación entre el nombre y su artículo (LIMPERATRICE, LECHARIOR, LESTOILLE...) es justificable. En consecuencia, es un grave error el que se comete en ediciones extranjeras del Tarot de Marsella al traducir a otro idioma el nombre original de cada carta. Estas traducciones literales alteran definitivamente las partes separadas de la forma general tradicional del Tarot, en que cada parte es un reflejo del todo íntegro, y por ello unificado en su totalidad.

EL SIMBOLISMO ESENCIAL DE LOS 78 ARCANOS DEL TAROT DE MARSELLA

El Tarot de Marsella consta de setenta y ocho cartas, incluyendo cinco sets distribuidos en dos grupos principales. El primero de ellos incluye cuatro “Elementos” o “Emblemas”: BASTON (Bastos), ESPEES (Espadas), DENIERS (Oros) y COVPE (COPAS). Cada uno consta de catorce cartas, y en conjunto forman el grupo de cincuenta y seis cartas llamado “arcanos menores”. Cada uno de estos cuatro sets de catorce cartas consta de dos grupos: una serie de diez cartas llamadas Numerales y cuatro Personajes: VALET (Paje), le CAVALLIER (Caballero), ROY (Rey) y REYNE (Reina), quienes son llamados de ese modo por su función como cartas de “Honores” o “Figuras” de la Corte. El segundo grupo, que está constituido por veintidós cartas (21+1) y es llamado “arcanos mayores”, está situado en el corazón de los cuatro Elementos, simbolizando las fuerzas universales, y expresa la quintaesencia del Tarot, que obedece exactamente a la definición tradicional del mundo en cinco Elementos, es decir, los cuatro elementos fundamentales (el Fuego, el Aire, la Tierra y el Agua) y un elemento sutil, el éter, el que se encuentra en Grecia, Asia Menor, India, y por supuesto en occidente en el corazón de la filosofía hermética o Ciencia de Thoth-Hermes, desarrollada durante el Renacimiento. En su conjunto jerárquico, las cartas del Tarot de Marsella expresan todas las facetas de la experiencia y evolución humana, traduciendo mediante sus iconos simbólicos arquetípicos la articulación del Logos universal (la Palabra o código-lenguaje de Creación). De este

modo, simbolizan las fases del kairós, para los griegos el momento sagrado de las oportunidades evolutivas, cualitativas y regeneradoras, en oposición al de cronos, tiempo cuantitativo y corruptor. Así, el Tarot de Marsella constituye un modelo unificado del Universo, uniendo al microcosmos y al macrocosmos en un todo íntegro, dinámico y no-dualista (más allá de un bien y un mal irreconciliables), en conformidad con la doctrina tradicional de acuerdo a la cual la Tierra es el reflejo del Cielo, y “Todo está en todo”, en lo que el ser humano constituye en sí mismo el epítome del Universo, un modelo microcósmico del “Gran Arcano”.

LOS 22 ARCANOS MAYORES

Los 22 arcanos mayores, que constituyen el corazón del Tarot de Marsella, presentan los principios esenciales que gobiernan todos los aspectos fundamentales de la experiencia y evolución humana. Sin embargo, considerados en su secuencia lineal, de la primera a la última carta, ellos caracterizan los escalones de una iniciación, cuyo resultado es la realización y la regeneración del ser humano, mediante su armonización con el Principio o Verbo de la Creación. Como lo demuestra el presente autor en su libro “El Código Sagrado del Tarot”, la palabra tarot ciertamente proviene del sánscrito taru, que significa “árbol”, “planta” y “pasto”. Sin embargo, esta palabra también significa “lanza” en tracio (simbolismo del polo, el eje del Mundo), así como también “retorno” en sumerio, idioma utilizado en los inicios de nuestro ciclo histórico y de civilización. Por medio de sus ramificaciones, el árbol es la propia imagen de la naturaleza única de la multiplicidad del Mundo, en donde sus raíces reflejan las ramas celestiales, y su tronco el canal por el cual se conectan y se comunican el Cielo y la Tierra, estableciendo el puente o escalera que conecta la manifestación universal total. La regeneración cíclica del Mundo también se manifiesta mediante la pérdida y la reaparición del follaje del árbol año a año, conteniendo la fruta que lleva la semilla (taru también significa “semilla” en maorí), la cual a su vez da nacimiento al árbol, y así nuevamente comienza el ciclo de forma perpetua. En las lenguas actuales, la palabra taru también está presente. La encontramos en finés, en donde significa “leyenda”, “mito”, y en estonio, “colmena”, significados que, mediante los alvéolos hexagonales que componen la colmena, nos remontan a la geometría sagrada del Cubo de Metatrón, matriz cosmológica del Tarot de Marsella. A continuación, se presenta brevemente la significación general de los 22 arcanos mayores. Siendo todos los símbolos ambivalentes (e incluso multivalentes), cada carta se presenta con algunas de sus contrapartes negativas.

• I LE BATELEVR (El Mago) •

Representa el impulso creativo, la voluntad personal, el poder de la unidad, confianza en uno mismo, la maestría de todo proyecto/desafío, la unificación y la utilización de fuerzas apuestas.

Contrapartes negativas: travesura, ambivalencia, manipulación.

• II LA PAPERSE (La Papisa) •

Representa la Madre universal, conocimiento ancestral y depósito de sabiduría, el espíritu que penetra el misterio, el principio femenino, educación, la iniciación de la vida.

Contrapartes negativas: frialdad, retención, totalitarismo.

• **III LIMPERATRICE (La Emperatriz)** •

Representa la concepción creativa, la inteligencia fértil y soberana, la energía generadora de ideas, realización en forma y materia, providencia.

Contrapartes negativas: inexperiencia, venalidad, avaricia.

• **IIII LEMPEREVR (El Emperador)** •

Representa al padre, al jefe, la afirmación de la voluntad, de autoridad y orden, la realización material, estabilidad, abundancia, protección y seguridad.

Contrapartes negativas: abus de pouvoir, domination, rigorisme.

• **V LE PAPE (El Papa)** •

Representa al padre espiritual, al mentor, al arquitecto y guardián de lo sagrado, al coordinador de la vida espiritual dentro de la organización material de Manifestación.

Contrapartes negativas: ocultación, dogmatismo, manipulación.

• **VI LAMOVRE VX (El Enamorado)** •

Representa la libertad de elección y emancipación social, resplandor intelectual, el placer de la realización personal en la relación dinámica creativa.

Contrapartes negativas: ambigüedad, duda, codependencia.

• **VII LE CHARIOR (El Carro)** •

Representa la dominación de las oposiciones, el espíritu de conquista, determinación, la explotación de los recursos, la energía material al servicio del desarrollo constructivo.

Contrapartes negativas: choque de las oposiciones, arrogancia, agresividad.

• **VIII IVSTICE (La Justicia)** •

Representa el balance universal, armonización de las fuerzas antagonistas, la evaluación de las consecuencias de las propias acciones y adaptación a las necesidades, delimitación del espacio vital.

Contrapartes negativas: intransigencia, rigor, inflexibilidad.

• **VIIII LERMITE (El Ermitaño)** •

Representa la experiencia, internalización, potencialidad latente, reflexión, distanciamiento del mundo, umbral de cambio, el estado crítico antes de una mutación inevitable.

Contrapartes negativas: decrepitud, engaño, transgresión.

• **X LA ROVE DE FORTVNE (La Rueda de la Fortuna)** •

Representa la renovación completa, el impulso creativo, la redefinición del ser, alternancia, transmisión de poder, fluctuaciones en la existencia, impermanencia.

Contrapartes negativas: desorganización, inestabilidad crónica, frenesí.

• **XI LA FORCE (La Fuerza)** •

Representa la asimilación y la unificación de las fuerzas naturales, la fuerza estable, la dominación del espíritu sobre la materia, cohesión, determinación, virtud.

Contrapartes negativas: conflicto, sometimiento por la fuerza, inflexibilidad.

• **XII LE PENDV (El Colgado)** •

Representa al profesor y al alumno, maduración del conocimiento acumulado, desapego y asimilación de las cosas, la atenta escucha antes de cualquier acción decisiva.

Contrapartes negativas: obstáculo, pasividad, incapacidad o rechazo para actuar.

• **XIII (Arcano XIII)** •

Representa la renovación total del ser, la prueba del cambio radical, la destrucción de los conceptos antiguos, cuestionamiento, la conexión entre lo conocido y lo desconocido.

Contrapartes negativas: devastación, decadencia, desvitalización.

• **XIIII TENPERANCE (Templanza)** •

Representa el intercambio vital, la armonía de los opuestos, las posibilidades de cambio, adaptarse a las circunstancias, la instauración de un nuevo ciclo, mutación.

Contrapartes negativas: limitaciones, estancamiento, espera.

• **XV LE DIABLE (El Diablo)** •

Representa la organización jerárquica de un grupo, la dependencia de una estructura, impulsos instintivos, las fuerzas que unen a las pasiones, avaricia de poder.

Contrapartes negativas: perversión, sometimiento, sectarismo.

• **XVI LA MAISON DIEV (La Mansión Dios)** •

Representa el precipitado retorno a la realidad, la destrucción de las ilusiones, rechazo a las restricciones materiales, la liberación de energías vitales, el proceso regenerativo.

Contrapartes negativas: disolución, confusión, calamidades.

• **XVII LESTOILLE (La Estrella)** •

Representa cualquier acción que refleje un ideal, la expresión de vida natural y armonía, la percepción de la voz interior, el espíritu de la verdad, la realización de un destino.

Contrapartes negativas: indigencia, utopismo, delicuescencia.

• **XVIII LA LVNE (La Luna)** •

Representa la canalización de los sueños, de la esperanza y de los recursos vitales e internos, la búsqueda de una condición, la cuerda tensora hacia el propósito fijo.

Contrapartes negativas: fase crítica, adversidad, incertidumbres.

• XVIII LE SOLEIL (El Sol) •

Representa felicidad y armonía natural, el crecimiento en comunidad, unidad y totalidad, ideales que se manifiestan, posibilidades indefinidas de desarrollo.

Contrapartes negativas: dependencia, purismo, elitismo.

• XX LE IVGEMENT (El Juicio) •

Representa alcanzar la cumbre, el momento de la verdad y período de prueba, entrega de veredicto, el final de las pruebas, el resultado de los esfuerzos, la realización del propósito.

Contrapartes negativas: acusación, rigor extremo, problemas legales.

• XXI LE MONDE (El Mundo) •

Representa triunfo, éxito sensacional, la expansión de la fuerza vital, la capacidad de autosuperación, la plenitud del ser en el mundo.

Contrapartes negativas: sobrevaloración de uno mismo, ceguera moral, impulsividad.

• LE MAT (El Loco) •

Representa el término de un ciclo, la búsqueda de lo absoluto, superación de los límites, el resultado, el cruce del umbral de un nuevo ciclo, evolución en progreso.

Contrapartes negativas: error, inconsecuencia, locura.

LOS 56 ARCANOS MENORES

Las significaciones esenciales de los cuatro Emblemas del Tarot de Marsella (Bastos, Espadas, Oros y Copas) que simbolizan las fuerzas fundamentales del Universo son presentadas aquí de forma breve, así como también las de los diez primeros Números y de los cuatro personajes que constituyen las 16 Figuras que complementan cada una de las series Numerales de diez. Junto a las significaciones de los 22 arcanos mayores, la naturaleza y simbolismo de los arcanos menores definidos en este capítulo entregan los puntos de referencia esenciales para adquirir una comprensión elemental pero correcta de toda la baraja de Marsella, proporcionando de este modo beneficios a partir de este conocimiento metafísico y permitiendo un acercamiento efectivo al Tarot de Marsella en un nivel práctico.

• LOS 4 ELEMENTOS O EMBLEMAS •

• BASTOS •

Principio creativo primordial, fuego de acción, el basto simboliza el impulso original, la autoridad, el poder y dominio (cetro), los medios de conquista, el establecimiento de reglas que permiten el desarrollo constructivo en cualquier emprendimiento. Se vincula con el poder, la fertilidad, la sexualidad y la regeneración, con el impulso combativo y creativo.

Contrapartes negativas: tiranía, violencia, destrucción.

• ESPADAS •

Principio espiritual, psíquico y mental, la espada simboliza la acción fulgurante de la Palabra, la rectitud del espíritu, el discernimiento entre la verdad y el error, la realidad y la fantasía.

Entrega evidencia de la valentía y reafirma la autoridad, el orden, la definición de las reglas.

La espada corta de forma decisiva para abrir y clarificar el camino evolutivo.

Contrapartes negativas: abuso de poder, ejercicio de terror, perversidad.

• OROS •

Principio material y físico, el oro simboliza el plan del objetivo, la realidad cuantificable.

Simboliza cualquier sistema organizado, desde el microcosmos al macrocosmos. El oro es el receptor físico pasivo del espíritu formativo simbolizado por el Basto y la Espada. Como manifestación material de una orden superior (oro), establece el soporte de cualquier proyecto.

Contrapartes negativas: racionalismo, materialismo, inercia.

• COPAS •

Principio espiritual y religioso, la copa simboliza el receptáculo de la Tradición, que contiene todos los misterios del Génesis, vida, muerte y resurrección. La copa simboliza el corazón,

considerado como el centro del ser y el asiento del alma. Representa la matriz universal

que contiene la esencia de toda vida, la fuente de abundancia y plenitud.

Contrapartes negativas: pereza, libertinaje, autocomplacencia.

• LAS 40 CARTAS NUMERALES, NÚMEROS DEL 1 AL 10 •

El grupo de las cartas Numerales está compuesto de cuatro series de diez cartas, es decir 4 x 10 cartas, cada serie relacionada con uno de los cuatro Elementos o Emblemas del Tarot. Los primeros diez Números (del 1 al 10) son la raíz de todos los números y, por lo tanto, todas las posibilidades de manifestación de cada uno de los cuatro Elementos como fuerzas universales son expresadas simbólicamente por las 40 cartas Numerales. Para aclarar el significado de los Números 1-10, en esta sección se aborda su simbolismo esencial.

• NÚMERO 1 •

Número de la motivación, del entusiasmo, de la creatividad y la inspiración, de la espontaneidad inmanente, de la independencia. Simboliza el origen y el fin de cualquier cosa, el precursor,

el pionero, el iniciador, la potencialidad.

Contrapartes negativas: individualismo, arrogancia, vindicación.

• NÚMERO 2 •

Número de la complementariedad y de la dependencia. Simboliza la separación y la conexión de dos cosas distantes, la apertura y el equilibrio. Si 1 es el principio, 2 es la demostración,

el primer número real, la unidad sumada a sí mismo.

Contrapartes negativas: pasividad, oposición, corrupción.

• NÚMERO 3 •

Número de la creatividad, la demostración completa y los desarrollos fértiles, considerado como la raíz de la Creación (3x3 la totalidad de los números). Simboliza el espíritu brillando en la materialidad, la adaptabilidad, la originalidad y el compartir espontáneo.

Contrapartes negativas: impulsividad, vanidad, dispersión.

• NÚMERO 4 •

Número de estabilidad, organización racional y seguridad. Simboliza la realidad objetiva, los cuatro elementos tradicionales, la organización lógica y constructiva, aplicación metódica, la base sólida de toda elaboración y de toda disciplina.

Contrapartes negativas: intransigencia, rigidez, obstrucción.

• NÚMERO 5 •

Número de armonía y equilibrio, del quinto elemento sutil, de la consciencia espiritual, para bien o para mal. Simboliza el microcosmos, la mediación, el canal, la animación del plano material por el espíritu, la libertad de movimiento y evolución.

Contrapartes negativas: desestabilización, dispersión, subversividad.

• NÚMERO 6 •

Número del equilibrio, de la belleza y el amor (del inglés sex=six=seis), de las relaciones dinámicas y creativas, y de la conexión entre todas las cosas. Simboliza la unión de los opuestos, la libertad creativa, el árbitro libre en el centro de todos los caminos de posibilidades.

Contrapartes negativas: indecisión, impaciencia, ambigüedad.

• NÚMERO 7 •

Número del devenir y de la evolución, de la plenitud, de la autonomía (seis direcciones en el espacio más el centro), de la denominación del espíritu (3) por sobre la materialidad (4). Simboliza la denominación de los antagonismos y el control de todas las situaciones.

Contrapartes negativas: egocentrismo, tiranía, irreductibilidad.

• NÚMERO 8 •

Número de la infinidad, del perfeccionismo, de la demarcación y del balance de los planes materiales y espirituales. Simboliza la regeneración, justicia y equidad perpetua, la acumulación de recursos cualitativos y cuantitativos, la productividad y el rendimiento.

Contrapartes negativas: intolerancia, inflexibilidad, intransigencia

• NÚMERO 9 •

Número de gestación, el último que contiene a todos los otros, apuntando hacia la realización y la reunificación. Simboliza la última etapa del progreso evolutivo y espiritual, la experiencia, el punto de ruptura, de crisis y oportunidad, el pasaje y la transformación.

Contrapartes negativas: transgresión, decrepitud, corrupción.

• NÚMERO 10 •

Número de realización, de la redefinición de las cosas y del ser, el 10 está compuesto por 1 (yo) y 0 (el indefinido), expresando así todo el espectro de posibilidades. Simboliza la totalidad dinámica, la inicialización de un ciclo de posibilidades indefinidas y evolución, un nuevo comienzo.

Contrapartes negativas: incertidumbre, precariedad, impermanencia.

• LOS 16 HONORES, CARTAS DE FIGURAS DE LA CORTE •

El grupo de las Cartas de Figuras está compuesto por cuatro series cuaternarias, es decir 4 x 4 cartas, cada una relacionada a uno de los cuatro Elementos del Tarot. La familia de las Cartas de Figuras está compuesta por el Paje, el Caballero, la Reina y el Rey. Juntos, debido a sus especificidades arquetípicas y oficios respectivos, ellos representan los principios de la conciencia proactiva, coordinando las relaciones con los poderes universales simbolizados por los cuatro Elementos.

• VALET (Paje) •

En el siglo XII, la palabra servant indicaba a un “príncipe”, a un “hijo real”, la idea de servicio sujeto a la nobleza. Él es un oficial de una casa real o principado. El Servidor (del latín vassellitus) simboliza la humildad y la admiración en el trabajo, en el servicio de la orden universal. Él actúa como mensajero y heraldo en búsqueda de experiencia.

Contrapartes negativas: pasividad, desdén, obediencia servil.

• CAVALLIER (Caballero) •

El Caballero está relacionado con la rectitud de conducta, la elevación de la moral, la posesión de los medios necesarios para la continuación de un propósito perseguido. Él personifica al caballero (o dama, ya que muchas damas se hacían Caballero), al personaje noble, a la maestría de uno mismo y a la rapidez de acción. El jinete es un mensajero, un guía y un mediador.

Contrapartes negativas: entusiasmo exasperado, impaciencia, presunción.

• REYNE (Reina) •

La Reina representa al aspecto femenino de la soberanía, individual o colectiva, expresando la capacidad de percibir y recibir, de sentir y de profundizar. Ella personifica la sabiduría y la influencia. La hembra es la portadora de la vida, ella anima al Mundo (mundus-arcana), preside el nacimiento, la vida y la muerte, y de esto modo, los sacramentos superiores.

Contrapartes negativas: tiranía, abuso de poder, autoindulgencia.

• ROY (Rey) •

El Rey representa el aspecto masculino de soberanía, expresando la capacidad de actuar de un modo decisivo, de dar o recibir. Él personifica la sabiduría y la autoridad en relación a la ley y el juicio. El Rey de Armas es un oficial muy importante que preside las grandes ceremonias.

Él rige el Heraldo de Armas y tiene jurisdicción en heráldica.

Contrapartes negativas: tiranía, abuso de poder, autoindulgencia.

BASES FUNDAMENTALES PARA EL USO DEL TAROT DE MARSELLA

La práctica del Tarot es un acto de dimensiones sagradas, metafísicas y metareligiosas, o dicho de un modo más simple y espiritual, apela a la inteligencia pura para permitir el acceso a niveles superiores de comprensión del mundo y de su gobierno. Requiere que uno alcance el estado de mayor serenidad mental posible, y que neutralice prejuicios personales de uno mismo para permitir una condición adecuada para que la lectura se lleve a cabo. La lectura o contemplación del Tarot es un proceso introspectivo, intuitivo y analítico, que opera de forma simultánea y sinérgica en ambos hemisferios del cerebro. De este modo, provoca la apertura de la mente y la elevación de la consciencia, llevando al espíritu más allá de las restricciones usuales del ego y de lo que realmente puede percibir por sí mismo, sin referirse a un sistema de referencia definido.

De los muchos usos posibles del Tarot, la “tirada” es la más conocida. Llevada a cabo ya sea para uno mismo o para otros, opera mediante la selección de cartas generalmente volteadas hacia abajo. Sin embargo, la lectura también puede proceder mediante la elección de cartas que pueden ser visualizadas completamente, y que corresponden a arquetipos reconocidos o “que se sienten”, lo que permite que se les interprete e investigue, se les estudie y analice en relación a una situación determinada. Por cierto, el Tarot de Marsella es un traductor simbólico arquetípico que revela los principios esenciales que gobiernan todas las cosas, y que permiten la comprensión de su compleja lógica. Así, puede servir de instrumento de conocimiento en el sentido más amplio, de acuerdo a múltiples modos prácticos de uso. Sin embargo, la práctica siempre depende de la secuencia en la cual son leídas las cartas y de su desarrollo lógico. Cualquiera sea la modalidad adoptada por el usuario, los principios esenciales están presentes en este capítulo. De todos los usos del Tarot, el “sacar” una carta (ya sea mirando hacia abajo o mostrada completamente) es aquel que comunica con mayor Misterio (uno de los significados de la palabra arcanum). Un conjunto indefinido de efectos (de causas y consecuencias, siendo para los hindúes la causa el efecto de su propio efecto) influye en la selección de ciertas cartas en vez de otras en el momento y lugar específico en que ocurre la lectura. Mediante la intervención de la sincronicidad, la situación cara a cara con la carta elegida le invita a uno a reflexionar sobre la secuencia de las cartas que refleja, por medio de su propia organización, principios universales subyacentes a los aspectos de la experiencia humana. Tal como un espejo transmutador, las secuencias de las cartas revelan qué fuerzas están “en juego” de algún u otro modo al momento de su selección.

Así como se le invita al consultante, depende de él atreverse (o no) a penetrar en los misterios de los arcanos que revelan las diversas facetas de uno mismo y el mundo. En relación a ello, se presentan aquí los dos tipos elementales de tiradas: aquella que puede ser definida como “dinámica”, o simplemente “viva” (que se lleva a cabo de acuerdo al lenguaje natural del Tarot), y la conocida tirada “en cruz”, aunque “solidificada”, coincide con la estructura del Tarot. Con la ayuda de la breve definición de las cartas enumeradas en el capítulo anterior, estas dos modalidades de tiradas y lecturas les permitirán a todos comenzar a practicar con el Tarot de Marsella, sean cuales sean sus niveles efectivos de conocimiento o experiencia. Si a continuación en los ejemplos de tiradas de Tarot sólo se utilizan los 22 arcanos mayores, una vez se haya integrado el significado esencial de

los 56 arcanos menores se aplica la misma metodología a todo el set de las 78 cartas. Mientras que los arcanos mayores revelan los principios esenciales que están “en juego” en una situación dada, los arcanos menores los completan y revelan sus aspectos prácticos y concretos. Así, se pueden utilizar todas las cartas para realizar las tiradas presentadas a continuación. Para profundizar en el acercamiento y comprensión del Tarot, se invita al lector a revisar el primer libro del presente autor: “El Código Sagrado del Tarot - El Redescubrimiento de la Naturaleza Original del Tarot de Marsella”, en el cual se presenta por primera vez la estructura de la Rueda del Tarot (la rota), organización arquetípica de las cartas que revela las correspondencias naturales de los arcanos mayores y menores. De este modo, las secuencias de cartas que integran a los arcanos mayores y menores se vuelven perfectamente comprensibles, ya sea que este grupo de cartas sea visto de forma conjunta o aislada. Por medio de esta tabla referencial en cruz (Tabla Tarológica), que constituye un verdadero ábaco, es posible (y aconsejable) completar posteriormente una secuencia de arcanos mayores con los correspondientes menores, y correlacionar así los principios de la quintaesencia simbolizados mediante los anteriores con las fuerzas universales simbolizadas por los últimos, revelando de este modo lo que conecta a aquellos principios con las realidades objetivas.

LA TIRADA DINÁMICA O “VIVA”

Para comenzar, logre que la persona para quien se intenciona esta lectura esté relajada y concentrada en la pregunta que ocupa su mente, y que mezcle los 22 arcanos mayores y los extienda en forma de abanico hacia abajo en la dirección elegida. La lectura comienza con un trío de cartas base, siendo la trinidad la raíz de toda multiplicidad y todo principio creador operando en el espacio y en el tiempo. La persona a quien se le realiza la lectura pondrá, por consiguiente, tres cartas hacia abajo, dispuestas de izquierda a derecha (en la dirección imitando a aquella adoptada por emblemático arcano Le Mat, El Loco, mientras emprende la búsqueda), y luego las voltea hacia arriba teniendo en cuenta no girarlas en 180°. En esencia, de este modo tendremos el pasado (a la izquierda), el presente (en el centro) y el futuro (a la derecha), o el momento presente bajo tensión entre lo que fue y lo que será, aunque de forma condicional, y siempre abiertos a las múltiples posibilidades, ya sea si es hacia el aspecto exterior de las cosas (a la derecha) o hacia el interior (hacia la izquierda). Esta secuencia de tres cartas se desarrollará de acuerdo a la orientación de



Secuencia de la primera lectura que no requiere cartas adicionales



Secuencia de la lectura que requiere agregar un número indefinido de cartas adicionales

los personajes, quienes sugerirán (o no) la postura de otras cartas para complementar las otras, y así constituir un conjunto terminado. Este acercamiento natural se apoya en las mismas cartas y en su propio lenguaje, el cual, como hemos visto anteriormente, es una función simbólica que funciona como guía hacia el acceso a elementos dispares y complementarios, del cual resalta un todo significativo. Se puede seguir desarrollando una tirada terminada con cartas adicionales, incluidas de forma implícita dentro de ella. El significado de esto se ve en la aritmología, proceso que consiste en la reducción continua de una suma algebraica mediante la adición de sus números constitutivos. Sin embargo, su reducción no deberá ser superior al número 22, y se asigna el último por defecto al arcano Le Mat (El Loco), la carta 22 y la última (y por ello, la primera) de la serie de los arcanos mayores. De este modo, tenemos, por ejemplo: $21 = 2 + 1 = 3$, ó $11 + 21 + 1 = 33 = 3 + 3 = 6$. La secuencia también puede desarrollarse mediante la revelación de las cartas complementarias a través de la estructura arquetípica de la Rota. Para mayor análisis y elaboración de estas complejidades en la presentación e interrelación entre los arquetipos del Tarot, favor consultar el libro del presente autor, “El Código Sagrado del Tarot”. Para profundizar en cualquier secuencia dada, la reducción aritmológica mencionada anteriormente puede ser aplicada para destacar los principios en juego en aquel momento, ya sea sugerido por un par de cartas o por todo el set. Por ejemplo, la reducción aritmológica de la pareja I LE BATELEVR y X LA FORCE sería $1 + 11 = 12$, destacando a XII LE PENDV. Cada tirada puede ser desarrollada también de forma “triangular” para expresar su propia esencia. En este tipo de tirada que es precisamente dinámica, interactiva y “viva”, la lógica de la tirada permanece abierta. También es posible ubicar cartas adicionales cerca a cada una de ellas, o incluso por sobre o por debajo de aquellas orientadas en la dirección opuesta. Sin embargo, se aconseja desarrollar gradualmente una tirada para que las secuencias de cartas sean siempre comprensibles tanto como para el consultor como para la persona a la cual se le realiza la lectura.

LA TIRADA EN CRUZ

Esta conocida tirada se basa en una cruz formada por cuatro cartas, con una quinta ubicada en el centro. La primera carta, puesta a la izquierda, representa a la persona que selecciona las cartas, la parte pasiva de lo que está ocurriendo en el presente, en relación a su propósito en la situación



Los cinco arcanos de la tirada en Cruz

contemplada. La segunda carta, puesta a la derecha, representa la realidad que la persona debe enfrentar, la parte activa de lo que necesita ocurrir, ya sea dentro o fuera de ella misma. Estas dos cartas juntas representan la rama horizontal de la cruz, correspondiente a la parte pasiva de la tirada, a los hechos en manifiesto. La tercera carta, ubicada en la parte superior, presenta lo que la persona debe aseverar, el factor determinante que debe ser implementado. La cuarta carta, ubicada en la parte inferior, revela la solución del proceso actual, las posibilidades de evolución de la situación, a lo que la persona aspira en las profundidades de ella misma. Por su parte, estas dos cartas constituyen la rama vertical de la cruz, representando la parte activa de la tirada que revela lo que está en juego. Finalmente, la quinta carta, ubicada en el centro, revela la clave del proceso que

se está llevando a cabo, la cual es importante que la persona comprenda y perciba para alcanzar el propósito y enfrentar constructivamente la situación. Esta última carta no es obtenida por selección sino que mediante la reducción aritmológica de las cuatro cartas que constituyen la cruz, la suma de los cuales debe ser continuamente reducida hasta que iguale a un número entre 1 y 22 para que corresponda a un arcano mayor. En el caso de que el número de la carta obtenida por reducción aritmológica ya esté presente en la tirada, entonces esta síntesis realmente confirma la importancia de esta carta y de su situación en la cruz. Alternativamente, para que las primeras cartas de la serie de los arcanos mayores (tales como el I LE BATELEVR o II LA PAPERSE) puedan presentarse en el centro de la cruz, el número 22 puede quedar libre de la suma de las cuatro cartas de la tirada, lo que a menudo se lleva a cabo tantas veces como sea necesario para conseguir un número entre el 0 y el 21. Contrariamente a la tirada dinámica, la tirada en cruz presenta niveles inherentes debido al hecho de que las cartas no son generadas realmente a partir de ellas mismas, sino que son dispuestas de acuerdo a una estructura determinada que es concisa y efectiva, precisamente en virtud a estas relaciones estrictamente definidas. Por su parte, la tirada dinámica se mantiene abierta y libre. Multiplica los ángulos de acercamiento de las cartas, revelando y articulando de mejor forma las fuerzas que están trabajando en las profundidades de la persona, definiendo con cada una de las cartas un punto de referencia en el camino de la realización personal.

EPÍLOGO

Este cuaderno presenta aquí sólo algunos elementos de la misteriosa e ilustre historia del Tarot, además de proporcionar una introducción a los fundamentos de la práctica del Tarot de Marsella. Para comprender totalmente la riqueza y complejidad de este extraordinario instrumento de autoconocimiento, y del mundo y del universo, se le invita al lector a explorar el libro “El Código Sagrado del Tarot - El Redescubrimiento de la Naturaleza Original del Tarot de Marsella”, escrito por el presente autor, y que debiese ser publicado a fines del año 2018. Además, favor visitar el sitio web www.tarot-de-marseille-millennium.com, que proporciona información adicional sobre esta edición, y que incluye una galería de mazos históricos del Tarot de Marsella realizados en colaboración con algunos museos nacionales, de entre los cuales algunos serán vistos por el público por primera vez en color. Asimismo se le invita al lector a visitar el sitio web www.tarot-de-marseille-heritage.com, creado por Yves Reynaud en conjunto con el presente autor. Tarot de Marseille Heritage fue creado para proteger el legado tradicional del Tarot de Marsella, mediante la publicación de facsímiles exclusivos y republicaciones de las copias históricas más bellas, respetando el tamaño, el reverso de la carta y la envoltura original. Hoy, en el siglo XXI, el Tarot de Marsella Edición Millennium confluye para continuar con la tradición secular de producir Tarots simbólicos hechos por Maestros en Cartas. *Tarot de Marseille Heritage* está a cargo de su producción y distribución.

¡ Buen viaje y bellas aventuras por las vías iniciáticas del Tarot de Marsella!

Wilfried HOUDOUIN

Marsella, 9 de agosto, 2017

Luna llena, eclipse lunar parcial

LE CODE SACRÉ DU TAROT

LA REDÉCOUVERTE DE LA NATURE ORIGINELLE
DU TAROT DE MARSEILLE

par Wilfried HOUDOUIN



El Tarot de Marsella Edición Millennium es una realización del autor del libro:

EL CÓDIGO SAGRADO DEL TAROT

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA NATURALEZA ORIGINAL
DEL TAROT DE MARSELLA

Publicado en francés en 2011 y en inglés en 2019

CONTACTO E INFORMACIONES

www.tarot-de-marseille-millennium.com

www.tarot-de-marseille-heritage.com

